

En la Isla al mes . . . 2'00 ptas.
 Resto de España al mes 2'50 »
 Extranjero al año . . . 60'00 »

Número suelto . 10 céntimos
 Número atrasado 20 céntimos

Los anuncios se pagan por adelantado

Año LII.

COMENTARIOS POLÍTICOS

UN NUEVO PARTIDO

Las declaraciones del marqués de Estella en Barcelona, según las cuales el Directorio tiene en proyecto convocar en fecha propicia al cuerpo electoral para que emita su voto y elija los nuevos representantes de la Nación, han sido acogidas con notorio recelo por parte de los elementos de las izquierdas. El Directorio ofrece apoyar a los candidatos del nuevo partido Unión Patriótica, y éste, como naturalmente y lógicamente debe ocurrir, no se compone de los elementos de la estridencia y el vocerío; en él tienen cabida todos los hombres de todas las tendencias y de todas las ideas que tengan por lema: Patria y Orden.

Y estos hombres, los que en España son legión, no forman, por discrepancia con la ideología y más aún con los procedimientos de nuestros izquierdistas, los peores fuleros de la politiquería, en los partidos extremos. La libertad que entienden los españoles honrados y sensatos, está separada por amplísima zanja, del libertinaje que pregonan los que más detractan queriéndola defender, a la matrona de la antorcha que con su luz radiante ilumina al mundo.

En España se ha dado el caso paradójico de no haber libertades ciudadanas en todas las épocas que gobernaron las fracciones de la extrema liberal, ni aún en estos últimos tiempos en que usurpó el Poder el conglomerado izquierdista de tan infausta memoria. Desde el 13 de Septiembre, cuando subió al Poder el general Primo de Rivera y sus prestigiosos colaboradores, renació la tranquila libertad en España, acabándose aquel libertinaje caótico, que tenía forzosamente que conducirnos a la ruina y al descrédito, que amenazaba desquiciar a nuestra sufrida Nación, tan maltrecha por los zarpaos que logreros de toda especie le propinaron.

Las declaraciones del marqués de Estella, sensatas y leales, han tenido la virtud de despertar el recelo de los elementos izquierdistas que quieren ahora compaginar las declaraciones que en su manifiesto de Septiembre hizo el Presidente del Directorio con las actuales, buscando la contradicción, contradicción que no existe, pues es obvio que la política no puede ser combatida, no podía ser anatematizada por el general Primo de Rivera, cuando se disponía a echar sobre sus hombros la carga del gobierno de la Nación, pues política es esto: ciencia de gobernar a los pueblos, y por esto no hay, no puede haber discrepancia entre lo que entonces dijo y ahora manifiesta el Presidente del Directorio.

Contra los políticos malos iban los anatemas del marqués de Estella, contra los depauperadores de la Nación, que en el Poder o en la oposición hallaron el medio de encastrarse fácilmente; contra éstos,

toda censura fulminante, los anatemas y el repudio de la Nación. Contra la política no, que política es gobernar y de buen político se ha acreditado el marqués de Estella y sus ilustres colaboradores en la sana obra de Gobierno, realizada hasta ahora. El nuevo partido de Unión Patriótica ha de tender precisamente a fortalecer al Gobierno Militar que es una necesidad para España, del que necesita España para resurgir, para su saneamiento, para lograr llegar a la meta honrada de sus aspiraciones nobles, de progreso y libertad, de la verdadera libertad, no de la acomodaticia que pregonan los voceros y charlatanes, que cambia de túnica con irrisoria facilidad y que tiene por norma el acaparamiento de las libertades en favor de un determinado grupo, como si la luz no debiera ser igual para todos, como si se pudieran monopolizar el usufructo de los rayos del Sol.

Las declaraciones del marqués de Estella en favor del partido político de Unión Patriótica, del nuevo partido nacional, no entrañan una discrepancia, no significan un cambio de idea ni de procedimiento. El partido de Unión Patriótica pretende la unión de todos los españoles, bajo la enseña gloriosa, rojo y gualda, y el enaltecimiento de la política, de la verdadera política que es la difícil y compleja ciencia de gobernar.

El marqués de Estella no fué ayer un antipolítico, puesto que aceptó el encargo de gobernar la Nación, ni ha padecido error al barrer de las esferas del Poder a aquel conglomerado de izquierdas que tanto laboró para el descrédito de España.

Si el hacer política es volver a los tiempos de Alba, no hay derecho a dudarle, el marqués de Estella sería otra vez el primero que combatiera la política nefasta que destronarla y arrinconarla, pero no para dejar España sin gobernación como nave sin timón. La política es necesaria a las naciones y ni el marqués de Estella ha pensado nunca en eliminarla de nuestra Patria, ni los mismos que escriben y propagan tales banalidades, creen ni pueden creer en ellas.

Lo que ocurre es que el marqués de Estella no les hace el juego descendiendo a los terrenos de la politiquería y lo menos que pueden hacer, al ver que se forma un nuevo baluarte contra sus ambiciones, es tratar de evitarlo con el infundio, queriendo demostrar que en la actitud de ahora hay rectificación de error pasado.

Nada de eso. Ahora como ayer, la política honrada y sana sabrá imponerse en nuestra Patria y eliminar a los malos políticos, a los que por todo ideal persiguen dar satisfacción a sus famélicas andorgas.

Mahón, Abril de 1924.

FRANZ.

EPISTOLARIO

NOTICIAS AL AUSENTE

Parada. Formadas las fuerzas de Infantería fueron revistadas en la espaciosa plaza de la Esplanada por Su Excelencia el Capitán General del Distrito que por unos días es nuestro huésped. En el Gobierno Militar hubo ayer recepción, en la que en demostración de la cortesía proverbial de

nuestro pueblo, desfilaron autoridades y algunos particulares.

La primera autoridad Militar de las Baleares revistará los Cuerpos y Dependencias de esta Guarnición y mañana emprenderá viaje para reintegrarse a la capital provincial, punto de su residencia.

Reunióse la comisión permanente de nuestro Municipio.

Pocas novedades nos ofrece dicha reunión.

Acordóse que el Arquitecto formulara proyecto para establecimiento de los dos grupos escolares que la nueva ley Municipal exige.

¿Cómo se recabarán fondos?

De acuerdo con la misma Ley podrán hallarse los necesarios ingresos para tan necesaria reforma.

La construcción y emplazamiento de los dos grupos escolares dará la expansión tan necesaria a nuestra ciudad.

Parece que se va a orientar el ensanche en dos extremos de la población.

Quisiéramos ver las obras comenzadas, buen augurio para verlas terminadas.

La opinión sigue atenta el esca-recimiento del suceso del expreso de Andalucía.

El telégrafo nos informa de cap-

turas importantes, que aparte sensibleras hinchazones que sufren las noticias, son suficientes para orientarnos.

Dos Oficiales de Correos, un tahir y un hombre de posición acomodada, parece que figuraron en la horrible tragedia, como autores principales.

La policía de Madrid es buena y trabaja. El esclarecimiento no se hará esperar.

Así sea.

De la ciudad poco o nada nuevo.

MINOR.

Mahón 25 Abril 1924.



Del Mahón comercial

Una visita a la Sucursal Terrés

El progreso de las ciudades y de los pueblos lo marcan como jalones firmes sus comercios. Una población con miserias tiendas presenta la muca triste de un rostro macilento sobre cuerpo desmedrado y exangüe, falto de vitalidad y energía. Los comercios son para las poblaciones lo que el rostro para el individuo y así como se ha dicho, que la cara del hombre es el espejo del alma, puede decirse que los comercios son el espejo que refleja la fisonomía moral de un pueblo, pues por ellos pueden deducirse sus gustos, sus aficiones, hasta su educación y temperamento.

Una población sin comercios es una población muerta, depauperada y misera y no puede contarse entre éstas nuestra ciudad que se exorna con comercios de importancia, entre los que descuella y ocupa la primera línea, la magnífica

instalación de la que fué antigua Casa Pasarius, y hoy lleva el nombre de Sucursal Terrés, adorno principal de la calle de la Arravaleta, ornato de la ciudad y el más importante establecimiento comercial de Menorca.

Su fachada, amplia, de puro estilo románico, labradas aquellas columnas y bellos capiteles en mármol extraído de las canteras isleñas, presenta un aspecto de suntuosidad y riqueza, de elegancia y buen gusto, de grandiosidad y esplendor, y sus vitrinas-exposición, espaciosas y adornadas severamente y con esplendidez, completan el buen efecto del conjunto de dicho comercio que tanto en su exterior como en su interior, es bello y grandioso, pudiendo parangonarse y ocupar muy buen lugar entre los más suntuosos comercios peninsulares.

El suceso comercial que señaló

la fusión en una de dos casas antiquísimas, de gran raigambre y solvencia en esta ciudad, animó al cronista a dedicarle un artículo, que por la importancia del suceso registrado y la influencia que en la marcha de la vida comercial ciudadana puede tener, está más que justificadísimo.

Guiados de tal propósito, solicitamos una entrevista del inteligente dueño de la Sucursal Terrés, nuestro querido amigo don Mateo Terrés, vivo ejemplo de laboriosidad, entrevista que nos fué amablemente concedida.

Deseosos, pues, de informar a nuestros lectores acerca del hecho comercial que tanta importancia entraña, a la hora señalada previamente, acudimos la otra tarde al espléndido establecimiento de la calle de la Arravaleta. Antes de penetrar al interior, nos detuvimos unos momentos frente a las vitrinas-exposición, en las que ofrecíase al público, en artísticas combinaciones, ricas telas, albas y vaporosas, propias para *toilettes* de primera Comunión, no sabiendo qué admirar más si la riqueza de las telas expuestas o el buen gusto del expositor que con la severidad y buen tono, que es sinónimo de verdadera elegancia, tan magistralmente, sabe mostrar a los ojos del comprador el género que ofrece en una gama de precios, que abarca toda la escala, pudiendo satisfacer los gustos más exquisitos y los más modestos.

Al penetrar en la espaciosa sala de ventas, nos recibe amable y deferente don José Terrés, hijo de don Mateo, que regenta y dirige el importante comercio Sucursal Terrés, tan acreditado como conocido. Salúdanos afectuoso y nos acompaña al despacho. Atravesamos en toda su extensión la grandiosa sala de ventas, en la que y atendiendo a los compradores, solícitos y corteses, vemos al joven Gustavo, hijo también del señor Terrés y primer dependiente, y a cinco o seis jóvenes diligentes, que forman la dependencia y que sobre los mostradores despliegan con

destreza y muestran los géneros solicitados por el comprador.

En el despacho esperan nuestra llegada el dueño de la casa acompañado de su hijo mayor, don Mateo, encargado de la contabilidad. Nos reciben deferentes y amables y después de un rato de amena charla, nos disponemos a cumplir nuestra misión de informadores, dirigiendo la primer pregunta a nuestros visitados.

—¿...?

—En verdad, debo decirle que soy enemigo de exhibiciones aparatosas, que pueden siempre señalarse como vanidad. Modestamente he venido trabajando siempre y sinceramente le digo que en atención a V. y al público he accedido a esta entrevista, en la que bien poca cosa hallará el periodista de interés para contárselo al público.

—¿...?

—Algo, claro que sí. No hay nada, ni lo más nimio, que no tenga interés, un poco de interés, sobre todo que no despierte curiosidad, si ello lo adornan y vistened los periodistas con el ropaje literario.

—¿...?

—Efectivamente. Si, señor. El suceso comercial que representa la fusión de la Casa Pasarius con la nuestra tiene importancia. Hay que reconocer que la Casa Pasarius, cuyos blasones de honradez y pericia comercial son tan puros, gozaba de un gran privilegio en esta ciudad, privilegio lógico, si se tiene en cuenta que llevaba cerca de 110 años de labor constante, inteligente siempre hasta los últimos días, más aún, hasta la hora de los inventarios y entrega del comercio después de adquirido por mí.

—¿...?

—Sí, señor. La Casa Terrés es también de rancio abolengo. Si nos remontamos a su verdadero fundador, mi padre (q. g. g.), puede decirse que nuestra casa cuenta con más de un siglo de existencia, dedicada siempre a las confecciones de sastrería y al ramo de tejidos.

—¿...?

—Los progresos de las casas co-

te, le besaba, le oprimía sin cesar como una loca, no atreviéndose a dar crédito a la dicha que tocaba y que veía

—¡Al fin viniste, al fin viniste!—repeta enajenada.

—Sí, amor mío.

—¡Ay, qué noche más angustiada y más cruel! ¡Cuánto he sufrido, alma de mi alma! ¿Por qué tardaste tanto? ¿Por qué no me mandaste carta o parte? Si supieras...

—¿Has padecido, mi dulce bien?

—Más de lo que tú pudieras imaginar y yo decirte; más, mucho más que en el infierno padecen los condenados.

—¡Cuánto lo siento! Perdóname, luz de mis ojos; aquel maldito pagaré, el demonio de aquel acreedor... Ya todo queda arreglado.

—¡Gracias a Dios!

—Estamos llamando la atención, nos mira todo el mundo... Vámonos, te contaré en la fonda...

—Sí, sí, vamos cuanto antes; ya no te separarás de mí, ¿verdad? ¡Jamás, jamás!—profirió María, loca de contento, sin soltar el brazo de Pablo y temiendo que tanta felicidad se le escapase.

Y mientras muchos viajeros, sin dejar de observarlos, volvían a ocupar los coches del tren que iba a partir, los dos jóvenes, seguidos de Remigia, que había asistido indiferente a la anterior escena, se dispusieron a regresar a la posada.

¡Maldita casa comprada, maldito pagaré, maldito olvido de Ambrosio y de su amo, que, cuando debiera ser dichosa, tantas y tan mortales inquietudes le causaban!

Y la infeliz María, preñados de lágrimas los ojos, de sollozos y gemidos la garganta, revolviase en su lecho solitario, apretaba los puños y se mordía los rosados labios por ahogar un grito de dolor que a nadie hubiese interesado.

Al fin, triunfando la materia del espíritu y reclamando la naturaleza su reposo, ya muy cerca del amanecer, quedóse adormilada

Pero daba de cuando en cuando saltos en el lecho, creyendo sentir abrirse la puerta de la alcoba y entrar a Remigia, seguida de un hombre feroz y con un cuchillo en la mano, que venía a robarle las alhajas.

Ya sobre el horizonte el sol, tiróse de un nervioso salto al suelo, abrió la alegre ventana desde la cual se abarcaba el panorama del monte y el grandioso monasterio, y comenzó a vestirse sola como se había desnudado.

Cuando estuvo vestida, lavada y con el pelo de cualquier modo recogido, tiró del cordón de la campanilla.

—Remigia,—dijo a su doncella, que acudía desgreñada y soñolienta,—arréglate, tenemos que volver a la estación.

—¡Si aún no son las siete!

—No importa, el señor conde va a venir...

—Así lo espero.

Y bueno es que nos encuentre apercibidas.

merciales, guardan siempre relación con dos principios fundamentales: laboriosidad y honradez. En estas bases se cimenta el crédito, y ahí tiene V. explicado el secreto del éxito.

Nuestro interlocutor nos mira sonriente y esta afirmación categórica, dicha con sencillez, encuentra eco en sus dos hijos, que asisten a la entrevista y amables siempre, nos atienden con afecto, animándonos aquella acogida a seguir en nuestras preguntas.

—¿...?
—La Sucursal Terrés ha sido una ampliación del negocio. La estableció el año 1914, al regresar de su aprendizaje en Barcelona mi hijo Pepe, que desde entonces la regenta.

—¿...?
—Naturalmente. Todos mis hijos han pasado por el baño de aprendizaje. Hay que comenzar a subir las cuestas de abajo, para tener seguridad de llegar a lo alto, sin cansancio ni desmayos, que quien conoce las primeras fatigas, está mejor preparado para luchar, tiene mayores conocimientos y más probabilidades de vencer.

—¿...?
—En cierto modo sí. La vida comercial es de lucha constante: luchamos contra el fabricante, el vendedor y hasta con la Moda, tan tornadiza y mudable, y todo para satisfacer al público.

—¿...?
—¡Ya lo creo! Estoy satisfechísimo del público mahonés. Siempre correspondió a nuestras desvelos y créame que por esto tengo una verdadera satisfacción de ser hijo de esta tierra. En 1914, como le he dicho, abrimos la Sucursal Terrés, inaugurando con una exposición de géneros, primera en esta ciudad, que fué una llamada dirigida al público comprador, llamada a la que correspondió y ha seguido correspondiendo, siendo esta la principal causa que nos ha inducido a la adquisición de este local, para con más amplitud poder dedicarnos de lleno al ramo de tejidos y novedades, en beneficio del mismo público que nos honra y favorece con su confianza.

—¿...?
—El día 1.º de Marzo nos hicimos cargo de este establecimiento, y en el 24 del mismo mes se inauguró con una rebaja monstruo sin precedentes. El público se aglomeró de tal manera que agotó las existencias con grandes rebajas, arrebatándonos, como se dice vulgarmente, el género de las manos.

—¿...?
—Hasta el día 15 de los corrientes se ha concedido a los compradores una rebaja verdad del 20 por 100 de descuento.

—¿...?
—Las anécdotas no faltan en días de un desfile enorme de público. Entre los compradores había unos que de antemano pedían la rebaja, y otros, en verdad, los menos, que contratados el género, pagaban sin exigirnos y que sorprendíanse al decirles que sobre el precio contratado había que descontar un 20 por 100, obsequio de la casa al público.

—¿...?
—No hubo reservas. El traspaso o fusión de la Casa Pasarius con la nuestra se hizo sin estridencias, que no hay operación comercial que pueda ni debe ser pregonada. Hubo acuerdo entre el señor Pasarius y nosotros, y el público ha encontrado los resultados.

—¿...?
—¡Propósitos! Es vaga esta palabra. Yo soy amigo de concretar hechos y no me gusta defraudar a nadie. En la Sucursal Terrés se reunieron las existencias de dos comercios importantes y nuestro propósito es que de esta casa no salga persona sin hallar en el ramo de tejidos el género que buscara. Desde lo más rico y costoso, hasta lo más humilde y modesto se hallará siempre en la Sucursal Terrés.

—¿...?
—No lo negaré. Periódicamente se establecerán grandes rebajas a beneficio del público, en las que éste ha de hallar verdadera economía y las rebajas alcanzarán todos los géneros.

—¿...?
—No hay milagros. Lo que V. llama hacer milagros por vender en excepcionales condiciones de baratura, estriba sencillamente en el saber comprar. Yo entiendo que saber vender sabe todo el mundo; la ciencia está en el saber comprar. Cada comerciante tiene su manera, su modo de hacer compras y del resultado de éstas depende las ventas después.

—¿...?
—¡Hombre! Eso sí: dígame. Cada viernes habrá venta de retales a precios económicos en gran manera. Los sobrantes de piezas despachadas durante la semana, se venderán los viernes, si circunstancias de trabajo, no impiden dedicar atención dicho día a esta venta.

—¿...?
—No le digo que no. Probablemente y con el fin de que el público quede mejor servido, se añadirán algunas secciones, cuidadas y atendidas con todo esmero.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

En nuestra charla con los señores Terrés, han pasado algunas horas. Ya la espléndida sala de ventas ha sido iluminada con potentes focos y frente a los mostradores, vemos en sucesión constante, distinguidas y lindas compradoras.

Aquel movimiento de comprador...

—¿...?
—Es V. muy amable. Si sus profecías se realizaran yo estaría satisfecho, pues me demostrarían que he acertado al interpretar los gustos y deseos del público.

—¿...?
—Si, señor. El público siempre. El comerciante no puede perseguir más finalidad que merecer la simpatía y la confianza del comprador. Para nosotros esta es la suprema aspiración y queremos que nuestros clientes sean nuestros mejores propagandistas.

SECCION OFICIAL

Comisión Municipal Permanente de Mahón

Sesión de 23 Abril de 1924

Presidió el señor Alcalde don Juan Biale Orfila, asistiendo los tenientes de alcalde señores Conforto, Almirall, Sintés y el concejal decano señor Victory.

ACUERDOS

Aprobar el acta de la sesión ordinaria anterior.

Aprobar varias cuentas y el extracto de la cuenta corriente del apoderado del Ayuntamiento en Palma, cerrada el 31 de Marzo.

Consignar en presupuesto partida para adquirir dos microscopios y materiales de análisis para el examen de sustancias alimenticias.

Conceder los permisos siguientes:

A don Ramón Oliver Bergadó para elevar en dos hiladas de sillares la fachada n.º 28, de la cuesta del General.

A don Juan Febrer Bagur para abrir dos puertas y una puerta balconera, cambiar dos ventanas y reformar el zócalo del frontis de la casa n.º 40, de la calle de Cardona y Orfila.

A don José Barber Pons para elevar en doce hiladas de sillares el frontis n.º 29, de la calle de Santa Teresa.

A don Jaime Palliser Vidal para construir una canal al objeto de conducir a la alcantarilla, las aguas residuales de la casa n.º 19, de la plaza del Retiro.

Consignar en presupuesto parti-

ras, la diligencia del personal encargado de las ventas y la suntuosidad del comercio, nos hacen vivir por un momento lejos de la realidad, creyéndonos trasportados a alguna importante ciudad peninsular.

Acompañados de los señores Terrés recorremos el magnífico establecimiento, admirando la buena disposición de todas las secciones, y muy complacidos de la entrevista, nos despedimos de don Mateo y de sus hijos, seguros de que nuestra entrevista, tendrá interés para el público, amo y señor, de la Sucursal Terrés, que aspira, como dijo su dueño, a que éste sea por los resultados de sus compras, el mejor propagandista del establecimiento.

SINCERO.

Mahón, Abril 1924.

da para gratificar los servicios que presta el encargado del depósito de aguas públicas de la calle de Canipamento.

Por sorteo resultaron amortizadas las obligaciones siguientes de la Deuda municipal de 100.00

